

«¿Qué experiencia vives cuando vas a la caritativa?»

«HUELLAS DE EXPERIENCIA CRISTIANA»

17. Caridad

por Luigi Giussani*

La aceptación de la vida como vocación, como función del Todo, define la existencia con un profundo destino: *compartir* la realidad de la que originalmente se nace y de la que continuamente se depende; *participar de ella*, aceptándola y ofreciéndose a ella como a la voluntad de Dios, como a su reino. La aceptación de la vida como vocación compromete la existencia como *caridad*.

Recojamos en los orígenes de la nueva humanidad redimida por el Espíritu de Cristo los paradigmas más excepcionales por su riqueza y la sencillez del amor: *Ut sint consummati in unum*¹.

«Entonces llamaron de nuevo a los apóstoles; y después de haberles azotado, les prohibieron hablar en nombre de Jesús. Y les dejaron libres. Ellos –los apóstoles– marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por su nombre. Y no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas»².

«Hermanos, una vez más os digo que nadie me tenga por insensato, y en todo caso, toleradme como insensato, permitiéndome que un poco me glorié. ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendencia de Abraham? También yo. ¿Son ministros de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo. Más en fatigas, más en cárceles, mucho más en azotes y, frecuentemente, en peligros de muerte. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces padecí naufragio, un día y una noche pasé en los abismos; muchas veces en viaje me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos; trabajos y fatigas en prolongadas vigiliadas muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa; esto sin hablar de otras cosas, de mis cuidados de cada día, de preocupación por todas las Iglesias.

¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién tropieza sin que yo me encienda? Si hay que gloriarse, me gloriaré en lo que muestra mi debilidad. El Dios y padre del Señor Jesús, que es bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, el gobernador »

¹ Jn 17,23.

² Hch 5,40-42.

* Del libro *Huellas de experiencia cristiana*, Encuentro, Madrid 2009, pp. 111-113.

» del rey Aretas puso guardias en la ciudad de los damascenos para prenderme, y por una ventana, en una espuerta, fui descolgado por el muro, y escapé de sus manos»³.

Los primeros apóstoles *siguieron* verdaderamente al Maestro, que describía su alma en la parábola del buen pastor, donde la caridad revela toda su exigencia de iniciativa, creatividad y vigor⁴.

³ 2Cor 11,16-33.

⁴ Cf. Mt 18,12-14; Lc 15,4-6; Jn 10,11.